

# LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio : DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

## EL ASUNTO DE LAS CLÍNICAS

# PUNTO FINAL

Encauzado el problema clínico por los derroteros de la necesidad, sólo nos toca esperar con paciencia y con firmeza de ánimo su resolución. Pero no una resolución inestable, sino segura.

¡Que no vuelva a surgir! aunque nada más sea que para tranquilidad de los ciudadanos de esta mi Salamanca.

Sistemáticamente, todos los años se presentaba este conflicto con caracteres más alarmantes, con protestas airadas, con razonamientos y discusiones.

Sistemáticamente también, era postergado, ocultado al perspicaz estudio de los que más debían de haberse interesado en resolverlo.

No quiero hacer historia de este antiguo problema. No quiero que la opinión—¿pero qué opinión?—aguante con toda su conformidad más tabarras filosóficas, que nunca lee, porque además de no entender, le interesa lo menos posible.

Durante todo el tiempo que ha durado este conflicto con debate público, todas las energías, todos los entusiasmos de la victoria, se escapaban en tabarrosos comunicados, en improductivas polémicas, que no hacían más que enredar el asunto y llevarlo por los cauces de lo personal, con alguna que otra gotita de dignidad particular.

Nunca he aprobado, hasta ahora con mi humilde criterio, esta forma de llevar el problema de las clínicas a su pronta y definitiva resolución.

Siempre que leía un comunicado en la prensa local, fuera de una o de otra parte, me hacía tal lío en el asunto que para mí se presentaba tan sencillo, tan claro, tan terminante, que llegaba a dudar hasta de quién tendría la razón. ¿Razón? Todos. ¿Patriotismo, amor y entusiasmo por la enseñanza?... Los hechos son más elocuentes.

En este *mane magnun* de ideas, de conceptos legales, científicos, etc., etc., se iba transformando el problema, hasta que de nuevo reapareció, clara y terminantemente, después de un concienzudo estudio de él, con la conferencia tan notable, tan atinada en su forma como en el

fondo, que pronunció en la Casa del Pueblo nuestro querido maestro doctor Población.

En un máximo esfuerzo, el doctor Población unió dos problemas, que jamás deberían en este asunto concreto haberse distanciado. El problema de la Beneficencia Provincial, y el de las clínicas para la enseñanza.

Todos oímos; asimilamos ideas y conceptos; los amasamos como pudimos, y nos lanzamos a la guerra de los bandos.

Y vinieron comunicados y más comunicados a la opinión, que en este caso, *¡éramos nosotros mismos!*

Pero como la pluma, para desgracia de los que escribimos—mal o bien, pero escribimos—es tan loca, que hiere algunas veces sin pensar en ello ese preciado tesoro de dignidad indomable que tenemos, resultaba que iba paulatinamente apartándose el problema del cauce que, por fortuna, ahora lleva.

Y aquí vino el último esfuerzo, la batalla que yo considero definitiva.

Estudiantes y catedráticos, unidos, sumamos todas nuestras energías, y con la santa comunión de los mismos ideales, planteamos por última vez el problema, no a Salamanca sólo, sino a toda España, como corresponde a la magnitud de lo que pedic-



Dr. D. Casimiro Población, prestigioso catedrático que con su notable conferencia en la Casa del Pueblo, hizo resurgir de nuevo el problema de las Clínicas de esta Facultad, para su pronta resolución.

mos. Pero no hay que olvidar *¡que es la enseñanza patria la que pide clínicas!*, no don Fulano y don Mengano; *¡que es la ciencia la que reclama!*, no el deseo de holgan-



Comisión de catedráticos y alumnos de esta Facultad, que han ido a Madrid a recabar cerca del Ministro la pronta solución de las Clínicas. (De izquierda a derecha) Señores Sanz de la Cruz, redactor de LA TRIBUNA ESCOLAR; Cáceres, Carvajal, Cañizo, Maldonado, Población, Peralta, Vizcaíno y Castro.

za de nuestra clase escolar. Entonces fué cuando LA TRIBUNA ESCOLAR vió la luz de nuestra España.

Vino con todo entusiasmo y con nobleza a defender lo que nos deben de dar. Y vino a nuestra defensa como un buen arma de valía.

La ciencia no se puede robar; tiene que ser repartida equitativamente a todos, y *dor todos defendida.*

Por eso la pedimos... porque no se puede robar.

En estos momentos, por fortuna, la calma ha renacido, y por ello mismo, la resolución satisfactoria no se hará esperar. El agua movida, y por ello mismo turbia, no es apreciable en su valer; no es aprovechable hasta que, mansa y tranquila, deja en sedimento aquello que le daba mal aspecto, y que casi siempre es movida y turbada en su apacibilidad por mano extraña que gusta de ver las ondas caprichosas de sus aguas.

Pero ya está todo en calma.

La Facultad de Medicina ha planteado el problema a quien se debe de plantear.

¿Quiénes son los diputados del Santo Hospital—co-

mo diputados—para resolver un problema de enseñanza? ¿O es que van en el mismo suelo patrio a hacer una pequeña república infranqueable?

Por eso, el asunto, repito, se presenta ahora al Ministro, como se debe. Clara y terminantemente.

*Necesitamos clínicas para la enseñanza. Ahí existe un Hospital que puede cumplir estos fines, además de los de beneficencia. O se nos da su dirección técnica ABSOLUTA, o la Facultad*

Pero, según veo, voy a caer yo también en lo estéril de la discusión, y ésta es *imposible*, por muchos conceptos.

Decía que el problema se va a resolver de una vez y para siempre.

Yo soy muy optimista, y por eso espero que la razón de nuestras peticiones salga victoriosa.

Para ello todo se ha movido y todo se ha preparado.

Hoy todas las Facultades de España están enteradas de nuestro pleito, y nos apoyan como un sólo hombre.

Han ido a Madrid a planear el asunto al Ministro, una Comisión de catedráticos, compuesta por los señores Población, Cañizo, Peralta y Maldonado, y en representación de la clase escolar, los señores Vizcaíno, Cáceres, Castro, Carvajal y Sanz de la Cruz.

El mismo día que se presenten al Ministro para hacerle sus peticiones, en todas las Facultades de España no entrarán en clase, y en manifestación presentarán al gobernador de cada respectiva provincia las mismas peticiones.

En Madrid irán en Manifestación al Ministerio todos los estudiantes.

Y ahora, esperemos a que telegráficamente nos comuniquen el resultado de sus gestiones.

Los estudiantes salmantinos tampoco podremos olvidar al excelentísimo señor Obispo y a la Federación Obrera, que han estado a nuestro lado siempre, así como al excelentísimo Ayuntamiento, en especial al señor Santa Cecilia, que con tanto entusiasmo ha defendido el asunto de las clínicas, y con tanto conocimiento de causa.

Al pueblo de Salamanca no me atrevo, en verdad, a decirle nada. No quiero molestarle.

Duerme; sigue durmiendo,



D. Cecilio M. González de Arcos, escolar de Medicina y director fundador de LA TRIBUNA ESCOLAR, órgano creado para la defensa de las Clínicas de esta Facultad.

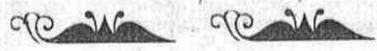
bue con el transcurso de los años, un escudo nuevo, para gloria de mi patria chica, se hará. Como si lo viera.

Un habitante — al igual que Diógenes — metido en un tonel, y con un letrero que diga:

«A mi... que no me quiten el sol.»

CECILIO M. GONZÁLEZ DE ARCOS.

Salamanca, 27-I-922.



UNA PETICION

AL CLAUSTRO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

En la Facultad de Ciencias existe un salón conocido entre los estudiantes con el nombre de sala de estudio, y aunque en la actualidad no pisa nadie en él, por carecer de bancos u otra clase de asientos necesarios para que con las mesas, hoy llenas de polvo, cumpliera el cometido del nombre que se le da, es de esperar que se procure remediarlo.

No es nada superfluo e inútil, ni mucho lo que se pide, por lo que creemos que pronto los alumnos de dicha Facultad no tendrán, al consultar algún libro de la Biblioteca — donde debía existir un catálogo que, a la par que indicara los libros que hay, facilitara el hallarlos — o estudiar si los lleva, que sentarse en los poyos de las ventanas, aguantando el constante paseo y conversación de sus compañeros, a más del frío si lo hace, o tener que marcharse a casa, si quiere o necesita aprovechar el tiempo que le queda entre clase y clase, a veces de hora y media; sino, por el contrario, tendrán su sala limpia, donde el que quiera estudiar pueda hacerlo sin salir del local y sufrir tantas interrupciones como hoy, que acaban por disuadir de estudiar al que lo intenta.

Véalo el claustro de dicha Facultad; local y mesas existen. ¿Qué hace falta? Unos bancos y un poco de calefacción en los días fríos, y como la petición es justa, y por ella no se ba a resentir el presupuesto, esperamos que los hechos nos den la respuesta.

EL ATOMO

AVISO A LOS SUBSCRIPTORES

Con esta fecha pone esta Administración al cobro los recibos pertenecientes al mes de Enero. Se ruega que, como hasta aquí, para mejor marcha de la Administración, hagan efectivo su importe tan pronto como le fueran presentados. EL ADMINISTRADOR.

Próxima fiesta.

La Asociación de Estudiantes está activamente preparando una brillantísima fiesta, que se celebrará en el próximo mes de Febrero, a su beneficio.

En ella tomarán parte distinguidas señoritas de esta localidad, y el sexo fuerte estará representado por escolares de distintas Facultades. Hoy no podemos adelantar más que se estrenará aquel día una obra teatral, que para dicho fin han hecho dos de nuestros queridos compañeros.

No hay por qué decir que LA TRIBUNA ESCOLAR, con todo entusiasmo, ayudará a los organizadores.

Otro día podremos dar más detalles.

La comisión en Madrid.

(De nuestro redactor).

Madrid, 24-10 noche. — A las nueve y media, llegamos a la Corte. Fuimos recibidos en la Estación del Norte por los presidentes de las asociaciones escolares madrileñas y gran número de estudiantes. Las impresiones no pueden ser mejores. Los estudiantes de Madrid nos acompañarán en todas nuestras gestiones cerca del Ministro, para la pronta resolución de nuestro pleito.

26-12 mañana. — Reunidos en Asamblea todos los estudiantes, acordaron prestarnos incondicional apoyo en todo y para todo. En caso de no ser favorable la resolución de nuestras peticiones, los estudiantes madrileños irán a la huelga, como prueba de solidaridad.

La prensa madrileña ha empezado a ocuparse del asunto. Un publica *El Liberal* un artículo del doctor Marañón, encaminado a favorecer la pronta solución de las clínicas de esa Facultad.

Los catedráticos han visitado al ministro. Del resultado de su entrevista mandaré resumen.

Esta tarde, en compañía de otra comisión de escolares madrileños, visitaremos al ministro de Instrucción

(Por telégrafo).

pública, para hacerle nuestras peticiones.

26-7 tarde. — Entrevistados con el señor ministro, encontramos favorable pronta resolución. Vió sinceramente lo justo de nuestras peticiones y prometió resolver el problema clínico de esa Facultad lo más pronto posible.

En el ministerio se han recibido telegramas de las distintas Facultades, por mediación del Gobernador de la provincia, adhiriéndose a nuestras peticiones.

«Valencia, 26. — Alumnos de sexto curso de Medicina. Celebrada hoy grandiosa manifestación ante Gobierno civil protestando Real orden; estamos a vuestro lado todo momento. Cursando telegrama protestando. Presidente Consejo.»

Los estudiantes salmantinos han contestado a sus compañeros con el siguiente telegrama:

«Estudiantes salmantinos, agradecidos vuestra actitud, os abrazan.»



PICOTAZOS

Es de justicia: Después del comunicado publicado en la prensa local por el Doctor Muélledes en defensa del Santo Hospital, no dudamos que los señores Diputados ampliarán el nombramiento que hoy tiene el referido doctor en dicho Hospital, y dentro de poco — es de justicia — el señor Muélledes será médico del Hospital de la Santísima Trinidad, ya que hoy sólo presta asistencia a dos salas del mismo. Por ser de justicia no dudamos que los señores Diputados nos oirán.

En el último comunicado de los señores Diputados del Hospital de la Santísima Trinidad, decían, entre otras cosas: que el que quiera Hospital que lo construya y lo pague. ¡¡Hombré!!

¿Lo construyeron por su cuenta dichos señores? ¿Pagan de su peculio los gastos que ocasiona?

Por muy alineado que esté, yo creo que no.

GRAN FOTOGRAFIA  
Ansedé  
y  
JUANES  
Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.  
DOCTOR RIESCO

SASTRERIA DE M. G. PAÑOS Y NOVEDADES  
E. DOMINGO HERNANDEZ  
DOCTOR RIESCO, 36  
SALAMANCA

LA IMPERIAL  
CALZADO DE LUJO  
Doctor Riesco, 13 y 15

Recortes de mis pensamientos

A mi entrañable amigo Urbano Domínguez.

La pasión del alma que quiere  
Lo que es imposible  
O lo inaccesible  
A su bello amor

Entonces... no vive, yo digo que muere.  
Pues sufre la afrenta  
¡Qué horrible tormental!  
Corrompe a su yo.

Compasión al hombre consciente  
Que se ha enamorado,  
Que tiene a su lado  
La horrenda maldad.  
Dichoso, el indiferente  
Que pasa su vida  
Del todo sumida  
En bella bondad.

Y ante todo la mente cavila  
Amar sólo aspira  
Y en sueños delira  
Por una mujer.  
Anhela tener la sibila  
Hermosa fragante  
Ideal, la que amante  
Le cause placer

VICENTE.

Según nos dicen, gracias al donativo del excelentísimo señor Alcalde, la comisión de estudiantes ha podido ir a Madrid.

Con gusto, en nombre de nuestros compañeros, le damos las más expresivas gracias. ¿No es esto?

Según he oído, el señor Veloz, al ser visitado por los escolares comisionados, les dijo que estaría siempre en contra nuestra. Es un rumor. Si fuera verdad, yo le diría al señor Veloz que no nos hace falta su apoyo, sino todo lo contrario...

Agradecemos a los señores empresarios de los distintos teatros de esta ciudad todas las atenciones que con LA TRIBUNA ESCOLAR han tenido.

Casas CENTENERA  
CORRILLO, 24  
Y ZAMORA, 3  
LAS CASAS MAS SURTIDAS EN GABANES, GABARDINAS, PELLIZAS Y TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS  
SASTRERIA A MEDIDA

Pueden estar seguros que en todo seremos imparciales y haremos desde el próximo número estricta justicia.

En esta sección y en el número pasado apareció en dicho lugar un picotazo que no venía al caso. Estaba compuesto ha mucho tiempo y por el pasado número. Hoy, con gusto; rectificamos lo en él dicho por no ser, para gloria, nuestra nada cierto, ahora, sino hace algún tiempo.

DR. CANTARIDA.

DE NUESTRO CONCURSO

De la huelga estudiantil. — ¿Sabéis de lo que me acabo de enterar?

— ¿...? — De que Cáceres, está al lado de Segovia.

— ¿En qué se parece la Real orden que dona por completo a la Diputación el Hospital, al rectorado cuando lo ocupa don Luis?

— Pues en que está Maltratado.

Los silbatos. — ¡Ya encontré el modo de contravenir al gobernador, si que nos puedan detener!

— ¿Que cómo? — Montar en el tren, y... salir pitando.

Parecido de los diputados del Hospital y las lámparas Osram: Lucir mucho y gastar poco. PESTANA.

SASTRERIA  
OLMO  
Rúa, 3 - Salamanca

# DOLOR DE MORIR El consejo de la caridad

Erase una paloma doméstica que vivía en un palomar casero y que no salía nunca ni podía salir de los estrechos límites de un enrejado. Mal alimentada y peor cuidada por sus amos, sólo pudo vivir y crecer, gracias a la natural fuerza vital de su desmedrado cuerpecillo. Pero creció y quiso ver el mundo, volar y rendir tributo a la vida con los productos de la suya propia.

Y alborotó el palomar con sus deseos.

Sin embargo, los amos del palomar no estaban por cambios ni mudanzas de ninguna clase; como había vivido seguiría viviendo, y si no quería vivir así, que se dejara morir lentamente.

La paloma siguió alborotando con sus ansias de vida nueva y fecunda, y entonces sus amos acordaron no tolerar que nada en el palomar turbase su tranquilidad soñolienta, y echaron sobre la infeliz paloma sus tentáculos, que no manos tenían aquellos amos del palomar. Y la apretaron hasta ponerla en trance de muerte.

Mas antes de terminar su exterminadora obra, preguntaron a la paloma si consentía en vivir como antes, en cuyo caso no la matarían.

—Quiero ser libre y fecunda; quiero vivir ampliamente—dijo la que estaba amenazada en su vida.

Y entonces los tentáculos se apretaron fuertemente, el corazón de la paloma dejó de latir, aleteó con espasmos en su agonía, agitó sus patas, irguió el cuello y abriendo el pico, exhaló el último suspiro.

Seguidamente los amos repartieron entre sí y sus amigos las plumas de la paloma y repartieron su cuerpo en trozos, que engordaron por unos días el caldo de algunos pucheros.

Cuando se muere al fin de una larga y noble vida, habiendo cumplido en ésta sus destinos, la muerte es dulce y serena, y plácida la agonía. Porque entonces la muerte es el fin natural de un camino recorrido por completo, es el término de un destino cumplido, es entonces, además, la muerte precursora de nueva vida, de la nueva vida de los gérmenes que en el mundo dejó el sér que desaparece y vienen a continuarle.

Pero morir en los años del desarrollo sin dejar rastro, sin haber producido fruto, cuando éste era ya una promesa cierta, es un morir sombrío y triste, un morir que ha de poner en la agonía un gesto de rebelde lleno de amargura.

La Facultad de Medicina de Salamanca era una cosa que comenzaba a dejar de ser casera; pero alteró la vida apacible de rumiantes de historia de los habitantes de la ciudad, y entonces éstos, que son sus amos, han

acordado suprimirla. La Facultad se halla en trance de agonía; no sabemos si morirá, pero se halla en trance de ello.

Y ya hay quienes se aprestan a repartirse sus despojos dentro de la ciudad.

Dolorosa es la desaparición de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, ahogada por quienes tienen obligación de sostenerla amorosamente.

Profesores de otras Facultades se aprestan a ayudarla a bien morir. Profesionales titulados se disponen a dar su hachazo. Y entre la indiferencia cómplice de los más, solo algunos salmantinos tratan de impedirlo.

Pero estos son contados; acaso puedan triunfar, mas su triunfo es dudoso. Casi todos los habitantes de Salamanca sienten una absoluta indiferencia ante el problema, y si piensan algo, es contrario a la Facultad de Medicina; hay que reconocer con pena, que esta tiene el ambiente en contra; desde luego se piensa que no produce dinero, y por algunos se la niega hasta el ser elemento de cultura.

Y es que Salamanca es, a la hora de ahora, una ciudad fundamentalmente antiuniversitaria. Causa o consecuencia, no acierto a averiguarlo, de su actual vivir lleno de vergüenzas.

Todavía hay espíritus optimistas que esperan que todo se arreglará a la perfección, y que la Facultad continuará su camino serena y dignamente para bien del país y de la cultura. Dios les escuche y complazca.

Si ello ocurre, el dolor de agonía actual se cambiará en gozo de vida.

Pero si la Facultad de Medicina desaparece, sus enemigos pueden mostrar satánico orgullo por su triunfo que es el de la cerialidad y la incultura, pueden vanagloriarse de haber vencido y mofarse impiamente (estoy seguro de que lo harán) de los que vieron ponerse para ellos el sol de la justicia y fracasar sus puros ideales.

Entonces estudiantes y profesores de la enseñanza desaparecida, saldremos de esta ciudad en triste éxodo hacia inciertos destinos, la frente alta por el deber cumplido y los ojos rojos de llorar por el desamor y el desengaño.

Y, mientras unos tengan el orgullo de beberse sus propias lágrimas, otros tendrán la caridad de dejarlas caer sobre la tierra seca y dura, que acaso a fuerza de lágrimas pueda transformarse en vergel. La tierra y las almas, aunque de algunas de estas estoy seguro que son absolutamente estériles.

DANIEL MEZQUITA MORENO.

«Del hospital del estudio y de los pobres que ha de haber en él»; así reza, con ortografía del XVI, el título cincuenta y uno de los Estatutos redactados en 1538 por la Universidad de Salamanca. El viejo hospital del estudio, no era, ciertamente, una fundación con finalidad docente, sino un refugio donde pudieran cuidar los quebrantos de la salud los estudiantes pobres y enfermos, y los frailes que tuvieran gran necesidad de ello.

Tenía sus dieciocho camas de nogal, con sus dos colchones cada una, más las colchas, frazadas y sábanas que fueran menester; y «sobre cada cama una mesa y una silla, y para el servicio todas las vajillas necesarias de cobre y estaño.»

El médico cirujano recetaba con amplia libertad los remedios y las viandas.

La mujer hospitalera atendía a los cuidados de los enfermos, y el capellán asistía a los dolientes, les hablaba de cosas santas, decía su Misa (a real se la pagaban) y se encargaba del alma de los pacientes cuando el físico los dejaba en los terribles y frecuentados umbrales de la muerte.

Así marcharon las cosas muchos años, sin que hubiese querellas ni conflictos notables entre las representaciones de esas tres potestades: la Iglesia, la Ciencia y la Universidad.

El visitador, nombrado en Claustro, aparecía cada semana; conversaba con los enfermos, cotejaba cuentas y echaba un vistazo. El físico, recorría las camas dos veces al día. La hospitalera curaba cuando era preciso, y distraía con chanzas y cuentos la memoria de los

enfermos. El sacerdote—ya lo dijimos—ayudaba a bien morir, sin ocuparse de sangrías ni jarabes.

En el Hospital de la Santísima Trinidad, donde figura refundido, con otros de diverso origen, el de los estudiantes almantinos, ¿no sería posible la convivencia tolerante y generosa de la humana y medio divina trinidad—la Ciencia, la Iglesia y la Universidad—que gobernó con

tan eficaz armonía el viejo hospital de los estudios?

Esto es lo que se preguntaría si tuviera que terciar en el asunto la caridad limpia y bondadosa, simbolizada en la tradición universitaria por la sencilla y animosa mujer que reemplazaba el cariño de la madre junto al lecho del estudiante enfermo.

Mientras luchan el físico y el capellán, bien puede la mujer hospitalera aplacarnos a todos con la dulzura de su consejo.

F. ISCAR-PEYRA.

## LOS DOS BANDOS

En este asunto del Hospital y de la Facultad de Medicina, ya están deslindados perfectamente los campos de los combatientes, y sucede como en tantos otros asuntos, que la linde no está trazada por la opinión que hayan podido hacer con sus razones y argumentos los portavoces de uno u otro bando; y no es tal linde, sino frontera infranqueable; es el foso profundo—casi un abismo—que viene separando cada vez más a las gentes inciviles de las gentes civilizadas, sean de la religión, categoría o profesión que sean.

Y más que la beneficencia, más que la enseñanza, más que el derecho, que son las cosas que aparecen en la superficie, este asunto de las clínicas tiene otras cosas en el fondo, que enturbian las aguas cada vez que se remueven. En ese fondo hay detritus de cosas deleznales: egoísmos, billetes de Banco, fracasos, miedo, pedantería y mentecatez; pero hay, sobre todo, gran cantidad de cieno negro y espeso de incivildad y de ignorancia; dicho en una palabra: de barbarie; lodo secular, que por desgracia, empuerca, aún nuestra patria, jamás saneada por las fuertes corrientes del progreso, a las que tanta gente procura poner diques y presas.

Por esto es imposible que se puedan entender unos y otros. De un lado están los que creen más en brujerías y

milagros, que en las verdades de la ciencia y el trabajo: los que creen que es honrado corromper a las gentes comprando votos en las elecciones, y que es inmoral utilizar los enfermos para aprender medicina; los que, invocando el nombre de Dios para sus caprichos, no les asusta buscar el apoyo de personas influyentes, aunque estas personas blasfemen de Dios a todas horas; los que piensan que la enseñanza debe ser un negocio más en este país barbarizado por las gentes de su modo de pensar; los que, sabiendo que es mentira, van por las casas contando que los médicos matan a los enfermos de pulmonía por auscultarlos, y a los agonizantes para ensayar la respiración artificial; los de la caridad condicionada a su soberbia, que esperan a vencer para ostentar una y otra; los que, sin dar la cara, enredan en la sombra la trampa que han urdido con todo su talento, de pescadores de agua turbia; los que estiman que es honorable seguir perteneciendo a dos corporaciones, cuyos intereses son encontrados, y defender a una a costa de que la otra, más noble gloriosa y santa, se hunda para siempre; los que se asustan de que las gentes se enteren y se quejen y chillen y protesten. Y contad que en este bando están muchos de los de casa.

De otro lado, los espíritus abiertos y nobles, para quienes el camino de la justicia está siempre iluminado; los que ponen sobre todas las cosas, las cosas santas de la Humanidad, la sabiduría y la ciencia verdaderas, no los voceados en la feria con trompetas de latón y música de opereta, la salud, la nueva religión del hombre que está reclamando una cruzada; el amor a los hombres sin leyes, sin dogmas, sin condiciones.

Pero los de este bando son pocos, muy pocos, para imponer a los otros la civilización a la fuerza, como hacen los pueblos cultos a las tribus de Africa, y han de resignarse a columbrar, aun desde lejos, el reino de la justicia, y a tener fe y esperanza en que debe ser y ha de ser de este mundo.

C. PRIETO CARRASCO

LIBRERIA CUESTA  
Plaza Mayor, 14  
SALAMANCA

La Revoltosa • CALZADOS DE LUJO  
• Y ECONOMICOS •  
LA CASA MEJOR SURTIDA  
Y QUE MAS BARATO VENDE  
Plaza del Mercado, núm. 3.

Sastrería Fidel  
PAÑOS Y NOVEDADES  
Rúa, 7 - Salamanca



# Unas cuartillas del señor Unamuno

En el pleito de las clínicas del Hospital de la Santísima Trinidad —¿qué Trinidad?— poco se puede añadir ya a lo que de una y otra parte se ha dicho. Sólo queda repetir y remachar ciertos argumentos.

Y en primer lugar, el de que el único medio práctico para que como Hospital dé todo el fruto que debe dar, es entregarlo a la Facultad de Medicina. El fin desinteresado y nobilísimo de la enseñanza es el mejor medio para que los enfermos estén debidamente atendidos. Nada se hermana mejor que la ciencia con la caridad.

Y debe dársele no ya a la enseñanza, sino a la cura, al verdadero fin hospitalario; todo, absolutamente todo el Hospital, sin reservar parte alguna de él para oficios de que no se aprovechen en algún modo los enfermos. Porque hemos visto alguna vez concurrencia de curiosos y curiosas que se dirigían al Hospital y no a visitar, ni a consolar, ni a cuidar a los enfermos. Y si se nos dice que esos curiosos y curiosas iban a rogar a Dios por los enfermos, esto pueden hacerlo en otras partes, aunque ello les prive de oír charlas y comadreo de portería. Ni es prudente que en el recinto de un Hospital haya instituciones, sea cual fuere su objeto y por elevado que éste sea, para otro servicio que el de los enfermos y enfermeras. Cuanto menos concurra a un Hospital la gente curiosa, que no va por los enfermos, tanto mejor.

Bien se comprende, por otra parte, que un Hospital bien dotado y en que, para enseñar a curar, se cure como se debe, exige una atención y un cuidado mucho mayores que el de un Hospicio, una portería o una sacristía, pero hay que trabajar y dejar trabajar.

Y no hay que delegar. Porque sucede en toda clase de instituciones, que cuando el que debe mandar no manda, acaba por arrogarse el mando cualquier ministril de escaleras abajo. Y hay gentes que si bien mandadas, rinden muy útil servicio, cuando se arrojan un mando que otros abandonaron, se desmandan y lo trastornan todo con su petulancia.

Una prueba de los errados caminos por los que ciertos elementos quieren llevar este asunto tan claro, está en lo que se nos ha dicho que ocurrió en una de las últimas reuniones de estudiantes, y es que, como surgieran ciertas diferencias entre los de Medicina y los de Derecho —diferencias luego solventadas— hubo un mozo mal aconsejado que propuso a éstos, a los que aparecían en frente de los de Medicina— aunque así no fuese— que se separaran de la Asociación General de Estudiantes, para formar otra de estudiantes... católicos. La insensatez de

la propuesta, en que va implícita la insidiosa mentecatez de que la actitud de los estudiantes de Medicina— tan noble, tan elevada, tan clara —es cuando menos poco católica, esa insensatez no hay que ponderarla. Y esto, aparte de lo absurdo que en nuestra ciudad sería formar una Asociación de Ertudiantes Católicos, dando a entender, que los que se quedarán fuera de ella, no lo serían. Eso es más que enseñar la oreja.

La cosa está clara. Hay en Salamanca un hospital que, por varias razones, no puede cumplir sus propios fines hospitalarios sin el concurso de la Facultad de Medicina, y que aun cuando tuviera rentas, no podría cumplirlos sin ese concurso. En gran parte, por una equivocada idea de lo que debe ser un hospital. Y no cabe lo de hacer otro, pues aún hecho otro, éste, el que existe, no cumpliría bien su fin propio, ya que se le ha sacado de él.

El problema no es de derecho, tal y como los abogados embrollones lo presentan.

Es de derecho, sí, pero reducido a esto: que debe ser un hospital. Y todas esas Reales órdenes y todas esas historias viejas no dicen lo que debe ser un hospital. Ni en los códigos se aprende lo que un hospital debe ser. Y un médico sabe mejor, mucho mejor que un abogado o que un teólogo, lo que un hospital debe ser, y cómo debe funcionar.

Y en cuanto a los que se empeñan en llevar este asunto por derroteros peligrosos, y hacer de él una cuestión aledaña a disputas profesionales, o lo que es peor, político-eclésiásticas, vean si les conviene tal torpeza.

De lo que estamos seguros es de que la Santísima Trinidad, la del cielo, para nada se mezcla en este pleito, que deja entregado a las disputas de los hombres.

MIGUEL DE UNAMUNO.

FARMACIA Y DROGUERIA  
**GASPAR ESCUDERO**  
**ALVAREZ**  
 Mercado, 9. Salamanca

□□□

Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

# Necesidad inminente.

Me piden con premura unas líneas para LA TRIBUNA ESCOLAR, sobre el tan debatido asunto de las Clínicas, y allá van a vuela pluma, deshilvanadas y sin corrección alguna, dejando que el correr de la mano traspase al papel lo que entiendo es hoy una necesidad imperiosa y de momento, para tranquilizar a quienes se sienten ya seriamente preocupados, ennoblecen la causa y llegar con más facilidad y en breve plazo a una solución definitiva y satisfactoria: el retorno a la normalidad y la vuelta a la clase.

Sí, ese es el camino único para que el Poder Central nos atienda, la oposición se ponga en un todo de nuestra parte, las corporaciones y entidades de Salamanca nos ayuden y la Diputación del Hospital conceda cuanto se necesita y con tanta justicia se demanda.

Proceder de otro modo y continuar la huelga, sería empeorar la situación, agrandar el conflicto, abrir enorme brecha en un edificio cuyos cimientos empiezan a resentirse, dar pábulo a torcidas interpretaciones y motivo a que la maledicencia se extienda y adueñe, sin que nadie lo pueda evitar. Lo exige y requiere, además, la seriedad del profesorado y el buen nombre del Cuerpo Escolar, que debe reanudar cuanto antes, dentro del mes actual, la labor interrumpida hace dos meses.

Pensar que el Ministro de

la Gobernación dicte de plano e inmediatamente una medida que allane dificultades y responda a nuestras aspiraciones y deseos, es no tener idea de la vida en los ministerios. Bien claro lo dice la nota que ha dado a la prensa el Conde de Coello:

«La Real orden dictada es de mero trámite, no definitiva. El pleito entre la Facultad de Medicina y la Junta del Hospital estaba resuelto con carácter interino, y el Ministerio no podía solucionar en pro ni en contra las cuestiones planteadas en una reunión que no había producido petición oficial. La Real orden pretende que se intente una concordia entre ambas partes, para ser luego aprobada o desaprobada, según proceda, y al entrar oficialmente en el Ministerio. Si no hay avenencia, el Ministro podrá resolver cuando una de las partes en el expediente acuda con petición concreta a la Superioridad, para lo cual abre camino la citada disposición.»

El Conde de Coello de Por-

— Paños y Novedades de Iglesias y Hernández  
 Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más surtido y más barato vende.

## POETAS CASTELLANOS

### MI JARDIN ESTA TRISTE

Para Angel M. Grande, con mi amistad.

*Mi jardín está triste. Mi jardín agoniza.  
 Mi jardín ya no tiene las fragancias de ayer.  
 La tersura del lago se diría enfermiza  
 y sobre ella los cisnes—cual de nieve y ceniza—  
 no son más que albos pétalos de un letal florecer.*

*Mi jardín está triste. Mi jardín ha perdido  
 los floridos rosales que eran todo mi amor  
 y ha llenado las sendas un perfume de olvido,  
 y es el eco en los aires como un triste gemido.  
 ¡Las canciones aquellas se han trocado en dolor!*

*Mi jardín ya no siente más que un pobre desmayo.  
 Mi jardín ha enfermado de una cosa mortal...  
 ...y no juega en sus frondas ni un destello, ni un rayo.  
 La alegría radiante de sus tardes de Mayo  
 es ahora el sollozo de un otoño brutal.*

*Mi jardín ya no escucha, como en días mejores,  
 la caricia inefable de una voz femenil.  
 En los viejos senderos no hay rosales, ni flores,  
 y de aquella mi amada que le dió sus amores  
 ya no ha vuelto a mostrarse la silueta gentil.*

*En las viejas fontanas no hay de amor largas citas;  
 lo que antaño fué bello no es hoy más que ruín:  
 ni lirios, azucenas, lises y margaritas;  
 los senderos son yermos, son las rosas marchitas,  
 y estas rosas marchitas son... mi pobre jardín.*

*Soledad los senderos y las frondas reviste.  
 Mi jardín ya no tiene ni una luz, ni una flor;  
 toda aquella alegría de otro tiempo no existe...  
 Mi jardín agoniza. Mi jardín está triste,  
 y jestas rosas marchitas ya no tienen amor!*

LEOPOLDO CORTEJOSO

Valladolid.

tugal, con esta nota oficiosa, se ha anticipado en la contestación y esa habrá sido su respuesta a nuestros universitarios, en medio de las frases halagadoras y de los ofrecimientos sugestivos que los Ministros suelen hacer a las comisiones que les visitan; pero tendrá que anteceder el expediente, la petición adecuada, para luego estudiarla y que informen los técnicos, el negociado correspondiente, el jefe de Sección y la Dirección general, todo lo cual lleva tiempo.

Yo no dudo que arribaremos a la pretendida conquista; es más: abrigo la esperanza, la seguridad, mejor dicho, de que en fecha próxima será un hecho; mas hay que ir por medios adecuados y por senderos rectos, no por veredas tortuosas y erizadas de peligros y tropiezos, a la normalidad primero, a la vuelta a las cátedras, y después entablar la reclamación oportuna ante el Ministro de la Gobernación. Necesitamos, para ello, es verdad, que las cosas sigan como estaban y la dirección técnica del Hospital a cargo de la Facultad de Medicina. A esto no creo que se oponga el Patronato. De todos modos, que lo pregunte de oficio, con contestación rápida, el Rector de la Universidad.

Lo dije el día de la Asamblea pro clínicas y lo repito ahora. La Real orden de Gobernación no fué bien interpretada, no resuelve nada, deja ancho campo para que los interesados acudan en defensa de sus derechos, y este es el instante que hay que utilizar a fin de acudir al Gobierno para que conceda lo que nos corresponde y es de toda equidad. Al Senador por la Escuela toca intervenir muy de cerca y exigir la reparación oportuna. Si en algo y mediante mi modesto concurso, pudiera contribuir a una pronta y favorable resolución en el pleito pendiente, gustoso pondría mis entusiasmos, mi buena voluntad y toda mi alma.

ENRIQUE ESPERABÉ DE ARTEAGA

LIBRERIA Y PAPELERIA  
**CERVANTES**  
 DOCTOR RIESCO, NUM. 29

CAMISERIA  
**INGLESA**  
 CORBATAS, GUANTES,  
 BASTONES  
 GÉNEROS DE PUNTO  
 ROPA BLANCA  
 Plaza Mayor, núms. 44 y 45



# LAS TRES FACETAS DE MI VIDA.

## AMOR

¡Cuánto te quise, mujer! Aun parece que mi corazón al verte quiere seguirte, porque le atraes como un fuerte imán. ¿Qué tienen tus bellos ojos que brillan en medio de la oscuridad de la noche como chispas fosforescentes? ¿Qué tiene tu linda boca que al reír, fascina, hierre, mata? No sé, mujer; quisiera olvidarte pero no puedo; recuerdo noches pasadas que no volverán y en mi imagen fantástica se reproducen instantáneamente.

¿Te acuerdas?... Fué aquella noche de primavera, aquella noche en que la luna brillaba con todo su esplendor, y tu cara, a la luz plateada que proyectaba, parecía más hechicera, más angelical, mujer.

Nuestros corazones alentaban con un mismo sentimiento; nos amábamos, es decir, te amaba locamente, mujer, porque tu amor era falso, hipócrita; pero no obstante, tú te complacías en seguir la farsa, y cuando mi mirada se encontraba con la tuya, bajabas los ojos; cuando mis manos iban en busca de las tuyas, se encontraban y se entrelazaban con un ansia infinita, y después... cuando aquella noche de luna nos mostraba los encantos de la naturaleza, cuando aquella noche me dijiste que me querías y que jamás me podrías olvidar, rompiste a llorar... ¿Te acuerdas?..

Después vinieron noches más felices; tú demostrabas quererme más, mucho más, y una noche, mi pobre pecho, el pecho de un loco— como tú lo llamas ahora— sirvió de blando lecho, donde reposó dulcemente tu hermosa cabeza. ¿Te acuerdas?.. Fué cuando mis atrevidos labios llegaron hasta tu rostro y estamparon un beso de amor, de cariño y ensueño, que quedó grabado en nuestros corazones. ¿Te acuerdas; mujer?.. Lloraste, reclina

nada en mis amorosos brazos y demostrabas quererme mucho; pero ahora comprendo que todas tus pruebas de cariño eran falsas: me equivoqué, mujer, y quisiera olvidar los días transcurridos a tu lado; pero mi corazón se niega a ello.

No sé si tú querrás acordarte de aquellas noches en que un corazón apasionado te hablaba de amor; pero si no las recuerdas, yo constantemente, con mi pena, con mi lástima o con mi odio, te las recordaré, para que si me amaste, te sirvan de recuerdo, de pena o de desdén.

## COMPASION

No me conoces, mujer: no soy el mismo; ahora tus desdenes y tus coqueterías, me hacen tenerte lástima, mucha lástima. ¿Sabes por qué?..

Aquella noche fría de invierno, cuando, después de no habernos visto durante un período de tiempo, estuve un momento a tu lado, aquella noche te tuve mucha lástima.

¿Te acuerdas?.. Me dijiste que no amarías a nadie más que a mí; te oí decir que todavía me amabas; pero yo, ya me reía, me reía con pena, con mucha pena.

¿Qué sabes tú, pobre niña alucinada por los encantos del mundo, lo que es amor?..

¿Qué comprendes tú por amar con verdadera pasión, si no la has sentido nunca?..

Tú eres linda y tú misma belleza te hace pensar más allá.

Tú nunca has sabido lo que vale un corazón romántico y que ama con verdadero amor; lo tuviste en tus manos y lo despreciaste, lo dejaste marchar, para seguir volando como una mariposa que va libando las flores de un jardín, hasta que al fin encuentra una flor venenosa que la mata. Así eres, mujer, una mariposa que va volando de un amor a otro; todos son buenos y te querrán, y tú, dichosa, reirás al ver cómo

vas destrozando corazones; pero quizá algún día tropieces con esa flor amarga, y entonces, cuando más ames y sientas el cariño dentro de tu pecho, y tengas más ansias de vida, acaso te desprecien, y entonces, cual la mariposa que tropieza con el néctar venenoso, caigas herida en el corazón por un amor corrompido o por un desprecio muy grande.

Pobre mariposita blanca, que cegada por la brillante luz, vas volando presurosa y con ansia hacia ella, sin saber que cuando quieras acercarte, tus preciosas alas se quemarán y caerás al fondo del abismo. ¡Pobrecita mariposa blanca, cuanto te compadezco!!...

## ODIO

Ya sé, mujer, que te ríes de mi pena; ya sé, mujer, que te gozaste dichosa de mi cariño; pero lo que no sabes es que mi cariño va trocándose poco a poco en odio, en odio intenso que no se apagará más que con otro amor verdadero, que no sea falso como el tuyo.

Como ansias tenía antes de tus besos, ansias locas tengo ahora de venganza.

Pronto empezará: será silenciosa y lenta, muy lenta.

Pero si es verdad que algún día, al contacto de mis manos con las tuyas, te infiltraron un poco de amor hacia mí, no podrás menos

de llorar la ausencia de un cariño muerto al nacer, y cuando tú llores, yo me reiré gozoso con una risa diabólica que llegará a tus oídos, y cuanto más llores, más reiré, y si alguien te despreciara, más odio irá atesorando mi corazón, y con más intensidad cogerá nuevas fuerzas para seguir el camino del aborrecimiento.

Al fin van muriendo mis ilusiones, aquellas ilusiones que soñaba mi imaginación loca y romántica; pero cada día que pasa no va quedando en mi pecho más que un sórdido rencor que quizá algún día disipe otra mujer bella como tú, pero que no atea

sore tanta maldad en su corazón.

Ahora quiero volver a amar con entusiasmo y no cejaré hasta encontrar una mujer que sienta de veras el amor y sepa comprender al hombre que la quiere; sólo de ti, siempre, recordaré noches felices en que creí que me querías y sólo conservaré como regalo de un hada, las tres facetas de mi vida, que guardaré en mi corazón como un rico presente, adornado de piedras preciosas y las cuales me hicieron sentir en un lejano día y hacia ti, el Amor, la Compasión y el Odio.

EL PRÍNCIPE BOHEMIO.  
Salamanca y Enero 922.

# Bronca microbiana

No había empezado yo aún a cursar la carrera de Medicina, y cuando algún libro que tratase de ella pasaba por mis manos, procuraba hojearle con infantil curiosidad.

Una vez, entre un montón de libros, hallé uno cuyo título me seducía: «Anatomía Patológica», por Ramón y Cajal. Me pareció una novela, pasé revista a las láminas y encontré una que trataba de microbios y elementos de la sangre; yo tenía una remota idea de lo que eran esas cosas. Me asombró un epígrafe que decía «fagocitosis», y lo leí con detenimiento y deleite para el espíritu.

Me hizo sumir el artículo en meditación, intrigóme el mundo microbiano y decidí averiguar qué pasaba en un mundo que no había visto ni por un agujero.

Como cuando no se sabe ir a un sitio lo más natural es que se pierda uno, busqué una persona competente que me guiase, y pronto la encontré. Nos pusimos ambos en camino y nos dirigimos a un sitio que se llama laboratorio, desde donde podía curiosear la vida íntima en el país de los microbios. Pero ¡oh desilusión! Mi compañero me propone verlo sólo por un agujero; yo no me conformaba sólo con; eso mas, ante su insistencia, me aproximé al agujero, que pertenecía a un aparato que se llamaba microscopio, y me dispongo a observar.

Empieza mi acompañante a describirme el terreno que habitan los señores microbios y dice que su predilección es vivir en un pueblo que se llama organismo y que se divide en varias regiones. Distingo ya una parte de no sé qué región; veo ya un barrio, procuro no perder detalle y quedé admirado de sus numerosas vías de circulación; miro el rótulo de cada una; pero como yo no entendía ese idioma, pregunté y me dijo aquel señor que unas se llamaban venosas, otras arteriales y otras linfáticas.

Detúveme en una de ellas, porque ví más gente que en las demás, cosa que me sorprendió, porque hasta este momento no se veía más que

orden y regularidad por todas partes. Interrogué a mi guía respecto a lo que pasaba y quiénes eran aquellos individuos que circulaban por las vías, y, complaciente, me explicó lo que allí ocurría.

—¿Ve usted aquellos pacíficos ciudadanos vestidos de rojo? Se los llama glóbulos rojos, por vestir de ese color. Buena gente; no se meten con nadie.

—¿Y aquellos vestidos de blanco?

—Esos son los glóbulos blancos; fíjese usted ahí que los hay de varias clases: unos se llaman *macrófagos*, los grandes; los otros los llama el vecindario *micrófagos*.

Estos *blancos* son los guardias del país: los grandes son los guardias de seguridad, los pequeños son los municipales.

Entérese bien de ellos, pues acaba de ocurrir un escándalo en plena vía circulatoria, porque han penetrado varios microbios en ella, personas a quienes está prohibida la entrada; en cuanto entran hay alteración en casi todas las regiones de ese pueblo que le he dicho, del organismo. Mire, ya han llegado los guardias, se entabla la lucha, esos grande de seguridad, los *macrófagos*, se apoderan de los microbios que parecen tener peores intenciones; los pequeños, que los costea el Municipio, que allí se los llama *micrófagos*, no se meten más que con los microbios *chicos*, que yo no sé si estaban jugando o haciendo daño. Los ciudadanos rojos se detienen para presenciar la bronca; los guardias se han apoderado de los microbios y ya se los llevan; pero, como allí no hay cárcel, para no tener que alimentar a los individuos perjudiciales, los expulsan del territorio, y entre todos, forman otra comarca, que se llama *pus*. Yo me acerqué a verla, pero el mal olor que despedía me lo impidió, olor que atribuí al miedo que habían pasado aquellos individuos en la lucha.

Por hoy basta. Otro día le traeré— me dijo el *cicerone*— para que vea un drama en el pulmón, o a la casa de un pneumococo.

J. SANZ CALCEDO.

## ANTIPALUDICO BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PEREZ PUJOL, 5.



## A UNA MARIA

María famosa,  
por tu lozanía  
hoy canta mi lira tu historia famosa,  
hidalgua y bravía.

María es la vida  
de este mal poeta,  
y al cantar tus glorias, alegre suspira  
mi noble alma inquieta.

Esmaltan mis cantos  
matices de flores  
y en ellos te digo todos tus encantos,  
todos mis amores.

Tu blancura nevada,  
llena de claveles,  
te dan el aspecto de huerta encantada  
por floridos vergeles.

Eres primorosa  
perla del Tajo,  
pareces nacida en bella y hermosa  
mañana de Mayo.

Linda infantina  
con ardientes ojos,  
son tus risas bellas, en cara divina,  
con labios muy rojos.

Y entre tus miradas,  
galanas y hermosas,  
nacen los divinos y grandes quereres  
igual que las rosas.

María de los Angeles  
llena de grandeza,  
de sol, de alegría, de bellos amores  
y de gentileza.

En mis madrigales,  
gentiles troveros,  
canto la gloria de mis ideales  
y de mis guerreros.

JOSE GONZALEZ CRIADO

## ¡Ay, don Juan...!!

Para mi querido com  
pañero DE LEJOS.

Ahora mismito termino de leer tu artículo en LA TRIBUNA, en el que haces un llamamiento a las señoritas salmantinas, y en el que también con cierta pomposidad —no te enfades— te presentas como aquel otro don Juan muy famoso.

Calado el ancho chambergo de vistosa pluma; terciada la capa y empuñando la tajante espada, te veo altivo, arrogante, exclamar: «¿quién va, vive Dios? Para mi amor una mirada le ofende. A mi paso, como esclavos corazones, me rinden vasallaje las más hermosas mujeres de esta tierra.» Y estás estupendo, amigo mío. Pero... pero... no penetres en el sagrado recinto del corazón de «una bella.» Deja la tajante espa-

da, no muestres altivo y arrogante el busto, no siendo que, como estatua de nieve, te quedes más asombrado que arrogante, si pasando a tu lado dos ojos negros, te lanzaron el desafío de sus miradas.

¡Ay don Juan! Entonces de alfombra serviría tu preciosa capa; la espada y la vistosa pluma besarían los pies diminutos de aquella «guapa», al inclinarse en profunda veneración tu cuerpo altivo.

Algo dices de verdad; hay que hacerte justicia. La mujer es muy caprichosa.

Siente deseos y simpatías, no ante la sencillez, sino ante el último figurín de la temporada.

Pero... Pero... Aunque pregones tu triunfo y no puedas coleccionar ningunas calabazas amorosas, yo te digo que en este asunto no eres feliz, precisamente por esto mismo.

Para serlo es menester que aquello agradable que uno desea, no se nos muestre sumiso ante nosotros, sino altivo y arrogante como tú, y que cueste mucho su conquista. Ahí está la verdadera ilusión.

Sin ilusión, no creo que ni tú ni nadie sea feliz en este mundo, desde el polo Norte al polo Sur.

Y ahora te admito el reto que lanzas y quizás haga —¡hay don Juan!— que tú persona quede en ridículo.

Dices que a ti ninguna mujer te calabacee. Bien. Declárate a mi novia y pídele amistad. Y una de dos, o quedas en ridículo, o de lo contrario, añade al encargo unas vendas y un frasco de árnica.

DON NADIE.

## NUESTRO BUZON

I. P. C.—Amigo; usted se ha equivocado de piso. Lo que manda seguramente sería para el «K. D. T.»

Mande otra cosa, pero ¡por Dios! que no sea tan verde.

J. S.—Lo recibimos muy tarde. Otra vez será.

Pestaña.—Aguarde un poquito, que todo llegará. Es usted fecundo de verdad.

Jesús Rodríguez López

MERCERIA

Plaza Mayor, número 34

LA INGLESA - Calzados  
: finos :  
M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.



Se retrata de noche con luz artificial.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)

## FOLLETON DE «LA TRIBUNA ESCOLAR»

## ALMA ERRANTE

NOVELA ORIGINAL E INÉDITA, POR DON NADIE

DEDICATORIA.—Amis queridos padres, que supieron inspirar en mi alma los más puros sentimientos, con cariño y veneración.

I

FORMAR CORAZONES SANOS Y ALMAS DE BUEN TEMPLE EN LA SANTIDAD DEL HOGAR...

—No llores, hija mía. Ya sabes lo que es. Si a ti no te ha de faltar nada. Sé razonable.

Anda, vé a arreglarte que vamos a salir.

Y doña Trini acariciaba a su hijita—a los 19 años—como si hubieran cometido con ella el mayor de los atropellos.

Habían terminado de comer y don César, una vez encendido su cigarro y saboreando su cotidiana taza de café, tuvo la osadía de enseñar a su mujer una factura algo crecida.

—Si tú crees que esto está bien... lo puedes repetir.

No; si ya sé lo que vas a decirme. Lo de siempre; que... esta mocosa tiene que ir a la última. Buena educación, buenos ejemplos le estás dando.

En fin, que tu verás como voy a pagar estos lujos.

Sí, lujos. No os habéis dado cuenta de nuestra posición y... a gastar, y lo que es peor, a hacer uso de lo que no puedo pagar.

Doña Trini oíale sin decir una palabra, y es por que jamás se atrevía a llevarla la contraria y menos aún a hablarla en el tono algo fuerte que en estas ocasiones.

Cualquiera que hubiera visto la casa de don César González Haro, y cualquiera que hubiera visto también aquellas habitaciones, limpias, sí, pero sin nada de lujo; con la sencillez de una familia de la clase media, le daría la razón.

Sin que lo quisiera, su carácter de hombre de trabajo—a ratos—y algo egoísta de gozar la soledad, para, a hurtadillas, saborear una copa del famoso Benedictinus; había en su casa el ambiente y trato social propio de quien, sin colocarse en la realidad de sus tres mil pesetas, vivía con los aprietos y como consecuencia de hurtar a la comida más de lo debido, para perifollos, tal y como aquella sociedad lo exigía.

De esto resultaba que si la alimentación no se usaba de ella con largueza, en cambio la familia de don César era el plato obligado en cualquiera fiesta o reunión que se celebrara en aquella ciudad de tercer orden.

Hombre de escasos recursos; criado en un pueblecito de Castilla, no le había parecido nunca demasiado difícil llegar a crear una posición, lo suficiente para vivir. Y a sus veinte años—algo toscos por cierto—fué traído a la ciudad por un politiquillo, transformando un favor electoral en un empleo, para que se ganase el pan con el sudor de su rostro.

A trancas y barrancas, el bueno de don César había cumplido en el negociado y hasta llegó a frecuentar por su época, cafés algo picarescos, para risa y burla de sus amigos.

Entonces fué cuando conoció a Trini, muchacha apetecible y vivaracha, que no tardó mucho en torcer su vida, para gozar la tranquilidad matrimonial.

A sus cincuenta años conservábase bien. Era fuerte, ni alto ni bajo, de frente despejada y de ojos pequeños y bonachones. Sería hasta guapo, si no fuera por aquella nariz bermeja y por las arrugas propias de la edad.

Sentado en la poltrona que por derecho paterino le correspondía y embuído hasta casi desaparecer, sólo por gozar más de cerca del brasero, había esperado la terminación de la comida—por miedo—para plantear por última vez—como siempre decía—el asunto.

En esta ocasión hay que sentirse fuerte y jugarse el todo por el todo. ¡Qué iba a ser sino su casa! Si él no se había preocupado antes era porque el trabajo se lo impedía; pero esta vez... No podía ser, no, no y no. Pasara lo que pasara.

Doña Trini seguía acariciando a su hija y sin decir palabra esperaba... lo de siempre.

Era el arma que Carmen esgrimía para la concesión de sus caprichos. Sabía que para su padre era su ojito derecho y lloraba, aunque, como siempre, no tuviera ganas.

Y ¡oh lágrimas de mujer!, no se hizo de esperar mucho.

El pagaría, con promesa de no repetirse más. Y después de besar a su hija, marchó a la oficina.

(Continuará)